

El lenguaje del cuerpo

HUGO DAVILA QUILUMBANGO



Capítulo 1

La principal característica de un micrófono omnidireccional es captar el sonido en un radio de 360 grados. Esta generosa particularidad provoca ciertos inconvenientes, ya que al tener el micrófono tal sensibilidad, dispara sonidos, muchas veces indeseables. Estos son detalles que escapan al ingenio de cualquier asesor político. Sus obligaciones van más allá de aquellas dificultades técnicas que podrían surgir durante un mensaje presidencial, en la que el señor presidente, preocupado por la situación económica, decreta medidas.

Al señor presidente le disgustaba en demasía usar micrófonos con pedestal: "Eso parece un pene" se quejaba, por ello, cada vez que se presentaba la oportunidad de dar un mensaje a la nación, se ordenaba la colocación de un diminuto micrófono de corbata, que fruto de la acción de la gravedad, la suavidad de la seda de la corbata y un minúsculo tornillo algo suelto, fue a dar hasta el ombligo.

«Compatriotas, buenas noches» dijo con el rostro serio, mientras anunciaba la creación de más impuestos. «Es nuestra obligación salvar la caja fiscal del despilfarro del gobierno anterior» anunció, con evidentes gestos de preocupación.

Mientras exponía sus argumentos, quienes estaban presentes en la sala de prensa, sumado a millones que seguían la transmisión en vivo, escucharon, gracias a la maravilla de la tecnología, el sonido señorial e indiscreto de una larga y graciosa flatulencia, que por el hedor y fragor del momento, solo podían pertenecer a la majestuosidad de un culo presidencial.

Ante acciones así, lo único razonable es mantener la calma y esperar que el asunto no cobre importancia, porque... ¿Quién no ha sido traicionado por la debilidad de sus esfínteres? Sin embargo, el presidente, fruto del pánico del momento, empezó a sudar de manera estrepitosa y a tartamudear en forma desmesurada.

«¿Tienen alguna pregunta?» consultó.

Una risotada general inundó el lugar. El presidente fuera de sus cabales mandó callar a gritos a todos los que se reían, pero el frenesí era tal que apenas si se escuchaba su voz. Hubo quienes se cruzaron de piernas para evitar la huída de algún flujo involuntario. Algunos se tomaron el estómago y otros se limpiaban entre risas sus ojos achinados.

Herido en su orgullo, el presidente abandonó la sala. Exigió de forma inmediata la destitución del técnico en sonido y del chef: «Ambos cómplices directos de este bochorno. Buscaron ridiculizarme», gritó

encolerizado.

Al siguiente día sus órdenes fueron acatadas sin titubeo. Dos personas más engrosaban los ya altos porcentajes de desempleo. La prensa se dio un festín. No faltó aquel ingenioso personaje que atrapó la atención de la opinión pública con el titular: «Algo huele mal en el Gobierno». Un periódico publicó su editorial: «Pedo señor presidente por qué más impuestos» con letras enormes, todas mayúsculas, en color rojo y en primera plana. «No hace falta que se enoje señor presidente» tituló otro periódico, en referencia a ese acto fallido del cuerpo.

Ante la arremetida, el apoyo extranjero no tardó en hacerse evidente: «Nuestras más sonadas condolencias por lo sucedido señor presidente. Sepa usted que este país y su gobierno tiene hacia usted el más sonoro y estruendoso respaldo a su gestión» decía el comunicado del país vecino, con el que se fraguaron en el pasado varias guerras territoriales. Otro mandatario hizo más leña del árbol caído. En su comunicado manifestó que: «No hay mejor aroma que la democracia. Por ello, este gobierno lo respalda».

Un astuto prefirió darle voz al técnico en sonido y al chef, despedidos sin la más mínima consideración. «Yo que culpa tengo de que el presidente no pueda contenerse» decía el técnico en sonido en una larga entrevista que fue devorada por los lectores. «Si no puede controlar su cuerpo, imagínese todo un país» finalizó el chef.

Organizaciones defensoras de derechos laborales levantaron su voz en respaldo a los ex trabajadores presidenciales, anunciando radicales medidas de hecho. «Iremos hasta las últimas consecuencias» aseguró la más destacada lideresa. En las colectivas marchas, que duraron algo más de dos semanas y que fueron repelidas con brutalidad por las fuerzas armadas y policiales, el número de víctimas fatales alcanzó la docena. Los apresados, considerados presos políticos, llegaron a ser 1.330. Y como siempre sucede en estos casos, se presentaron denuncias de desapariciones forzadas.

Al décimo quinto día, las fuerzas policiales y militares, agotadas por la resistencia y con varios de sus compañeros heridos, presenciaron pasivos como los manifestantes se tomaban el edificio legislativo.

La calma llegó solo con el anuncio de renuncia del señor presidente. «El pueblo unido jamás será vencido» cantaban los manifestantes, flameando una bandera, cuando se supo la noticia.

Años después y luego de un largo proceso judicial, el antes señor presidente guarda condena por crímenes de lesa humanidad, en una de

las cárceles que curiosamente construyó y que ahora lleva su nombre.

Muchos se preguntan ¿Por qué el señor presidente no pudo contenerse?
La única respuesta posible es que el cuerpo habla lo que todos queremos callar.